

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje once
**El misterio de Dios
y
la plenitud de la Deidad**

Lectura bíblica: Col. 2:2, 9; 1:19; Ef. 1:10, 23; 3:19; 4:13

Col. 2:2—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, [es decir,] Cristo,

Col. 2:9—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 1:23—la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta [la medida de] toda la plenitud de Dios.

Ef. 4:13—hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

I. “Para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo”—Col. 2:2:

A. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la definición, explicación y expresión de Dios: la Palabra de Dios; en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento—Jn. 1:1; Ap. 19:13; Col. 2:2-3.

Jn. 1:1—En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.

Ap. 19:13—Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nombre es la Palabra de Dios.

Col. 2:2-3²—para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, *es decir*, Cristo, ³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

B. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de toda creación—1:15; Jn. 1:14; Is. 9:6:

Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Is. 9:6—Porque un niño nos es nacido, / un Hijo nos es dado; / y el gobierno / está sobre Su hombro; / y se llamará Su nombre / Maravilloso Consejero, / Dios Fuerte, / Padre Eterno, Príncipe de Paz.

1. Cristo, por ser Dios, es el Creador (He. 1:10); por ser hombre que participa de sangre y carne (2:14), las cuales fueron creadas, Él forma parte de la creación.

He. 1:10—Y: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos.

He. 2:14—Así que, por cuanto los hijos son participantes de sangre y carne, de igual manera Él participó también de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

2. Antes de la fundación del mundo, incluso antes de que cualquier cosa fuera creada, Dios dispuso de antemano que Cristo llegara a ser un hombre creado a fin de realizar Su propósito; por tanto, en el plan de Dios y en Su perspectiva eterna, Cristo es el primer hombre creado—Col. 1:15; Mi. 5:2; 1 P. 1:20; Ap. 13:8.

Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

Mi. 5:2—(Pero tú, oh Belén Efrata, / tan pequeña entre los millares de Judá, / de ti me saldrá / Aquel que será Gobernante en Israel; / y Sus salidas son desde tiempos antiguos, / desde los días de la eternidad).

1 P. 1:20—ya conocido desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

Ap. 13:8—Y la adorarán todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo.

3. La creación fue creada en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo—Col. 1:16.

Col. 1:16—Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él.

4. Cristo es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas en Él como centro y eje que sostienen el universo—v. 17.

Col. 1:17—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

5. La intención de Dios en Su creación es usar las cosas de la creación como ilustración del Cristo todo-inclusivo; el universo entero llegó a existir con el propósito de describirlo a Él como imagen del Dios invisible—v. 15.

Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

C. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Primogénito de entre los muertos—v. 18:

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

1. Como Hijo de Dios, Cristo pasó por dos nacimientos; el primer nacimiento fue Su encarnación para nuestra redención jurídica, y el segundo nacimiento fue Su resurrección para nuestra salvación orgánica—Jn. 1:14; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29.

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Hch. 13:33—la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

Ro. 1:3-4—³acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Ro. 8:29—Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

2. Como Aquel que preexiste eternamente, Él es nuestro Creador para nuestra existencia; como Primogénito de toda creación, Él es nuestro Redentor para nuestra redención; y como Primogénito de entre los muertos, Él es el Espíritu vivificante para nuestra deificación—He. 2:10-11; cfr. Ap. 22:1.

He. 2:10-11—¹⁰Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

3. Cristo, quien es la Cabeza del Cuerpo, es el primero en resurrección; como tal, Él tiene el primer lugar en la iglesia, la nueva creación de Dios—2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Gá. 6:15—Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

4. Cristo expresa plenamente al Dios Triuno debido a que Él es el Primogénito de ambas creaciones, Aquel por medio de quien llegaron a existir tanto la vieja creación como la nueva creación; la expresión plena del rico ser de Dios, tanto en la creación como en la iglesia, habita en Cristo—Col. 1:15, 18-19.

Col. 1:15—Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

Col. 1:18-19—¹⁸y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia; ¹⁹por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

- D. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es la corporificación de Dios; desde el momento en que Cristo se encarnó, es decir, vistiéndose de un cuerpo humano, la plenitud de la Deidad comenzó a habitar corporalmente en Él, y habita en Su cuerpo glorificado ahora y por siempre—2:9; Fil. 3:21; Jn. 20:27-29.

Col. 2:9—Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya*, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

Jn. 20:27-29—²⁷Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira Mis manos; y acerca tu mano, y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. ²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! ²⁹Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

- E. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu para ser un solo espíritu con nosotros; como Espíritu vivificante mezclado con nuestro espíritu, Él es nuestra vida y nuestra persona—1 Co. 15:45; 2 Ti. 4:22; Col. 3:4; Ef. 3:16-17.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Col. 3:4—Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

- F. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo es el elemento constitutivo del Cuerpo, la iglesia, la cual es el misterio de Cristo; no sólo Cristo mismo como Cabeza, sino también la iglesia como Cuerpo es la manifestación de Dios en la carne, el gran misterio de la piedad—Col. 4:3; Ef. 3:3-4; 5:32; 1 Ti. 3:15-16a; 4:7.

Col. 4:3—orando también al mismo tiempo por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

Ef. 3:3-4—³que por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes lo he escrito brevemente, ⁴leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

Ef. 5:32—Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

1 Ti. 4:7—Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

- G. Como misterio de Dios, el Cristo todo-inclusivo tiene el primer lugar en todo: en la vieja creación y en la nueva creación (Col. 1:18b), en la vida y experiencia cristianas (Ap. 2:4; 2 Co. 5:14-15; Gá. 2:20), y en la obra y mensajes cristianos (Ef. 2:10; 1 Co. 2:2; 2 Co. 4:5).

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

Ap. 2:4—Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor.

2 Co. 5:14-15—¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y resucitó.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Ef. 2:10—Porque somos Su obra maestra, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

1 Co. 2:2—Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

II. “Agradó a toda la plenitud habitar en Él” (Col. 1:19); “en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (2:9):

- A. Un atributo de Dios es la plenitud—1:19.

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

- B. Hay algo conocido como la plenitud, y a la plenitud le agradó habitar en Cristo.

- C. La palabra *plenitud* en Colosenses 1:19 significa expresión; la plenitud es la expresión de todo lo que Dios es.

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

- D. Pablo simplemente afirma que agradó a toda la plenitud habitar en Cristo—v. 19.

Col. 1:19—por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

- E. Toda la plenitud de Dios habita en Cristo—Ef. 1:10, 23; 3:19; 4:13.

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 1:23—la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida* de toda la plenitud de Dios.

Ef. 4:13—hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

F. Al morar en nosotros, Cristo imparte la plenitud de Dios a nuestro ser para que podamos ser llenos incluso hasta la medida de la plenitud de Dios a fin de que seamos la manifestación práctica de la iglesia, en la cual Dios puede ser glorificado en Su expresión—Jn. 1:16.

Jn. 1:16—Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

G. Cuando las riquezas de Cristo son asimiladas metabólicamente en nuestro ser, éstas nos constituyen para que seamos la plenitud de Cristo, la iglesia, como Su expresión—Ef. 1:7, 10; 3:19; 4:13.

Ef. 1:7—en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 3:19—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Ef. 4:13—hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

H. La plenitud es la que habita en Cristo, la plenitud es la que nos reconcilia, y a la plenitud seremos presentados:

1. Esta plenitud es Dios mismo.

2. Agradó a esta plenitud habitar en Cristo, reconciliarnos y presentarnos a Sí mismo.

I. En Efesios 3:19 tenemos una palabra adicional en cuanto a la plenitud de Dios: “Conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”:

1. Aquí Pablo dice que seremos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; es decir, seremos llenos de la expresión de Dios.

2. Cuando somos fortalecidos en nuestro hombre interior, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones y cuando somos arraigados y cimentados en amor (vs. 16-17), somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Ef. 3:16-17—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

3. En nuestro espíritu somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios para llegar a ser Su expresión.